



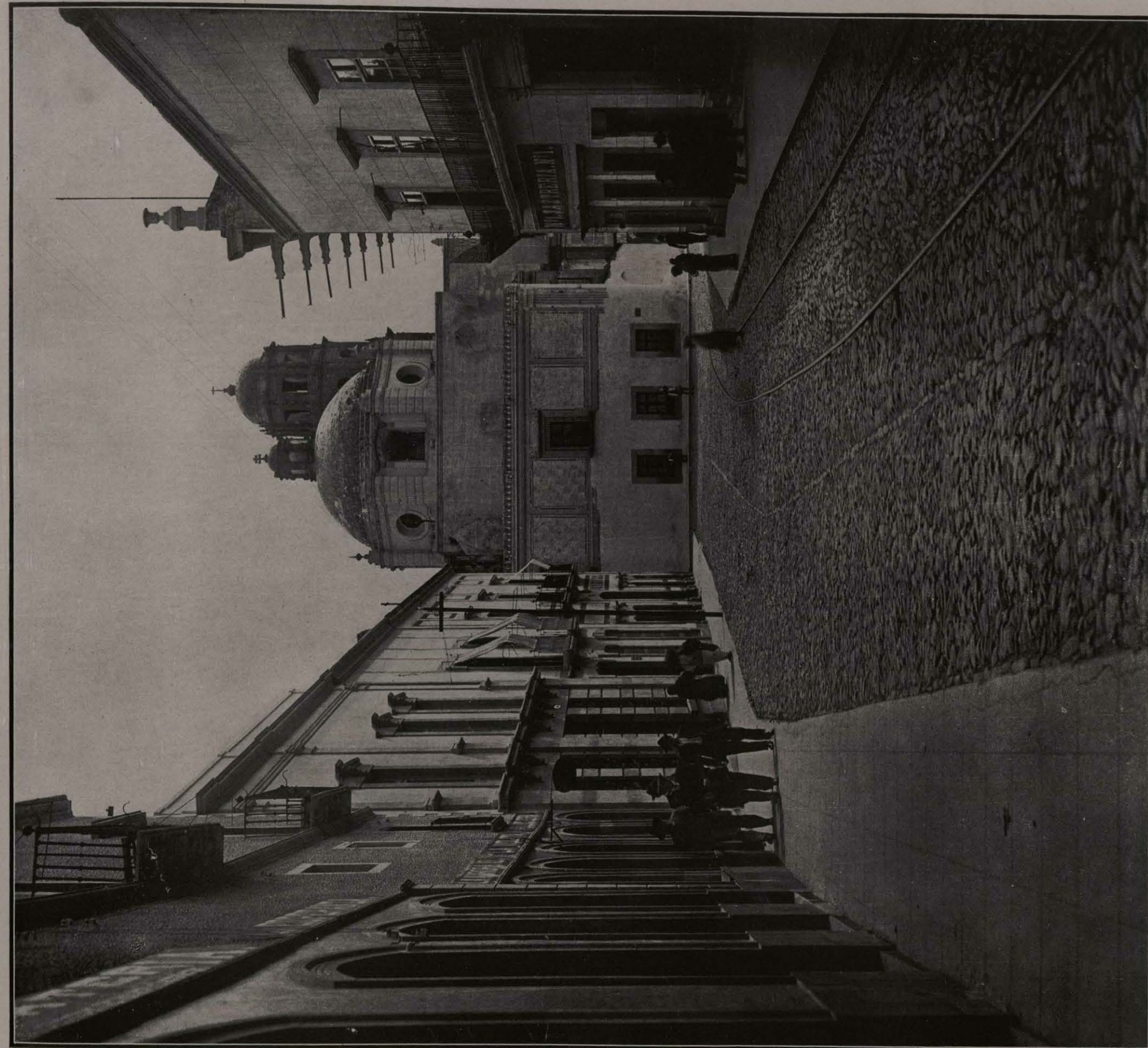
CERRO DE LAS CAMPANAS. QUERÉTARO.

Aun cuando muchos piensan que el famoso cerro donde murió el infortunado Príncipe Maximiliano es una eminencia dominante, no pasa de ser una modesta loma, que apenas si arruga con ligera ondulación la superficie del terreno. Se encuentra al Poniente de Querétaro, y fué allí donde, tomada la ciudad por el opuesto punto, y cercado por todas partes, Maximiliano se retiró seguido de pocos oficiales y puso su espada, en signo de rendición incondicional, en las manos del General Corona, representante en esa ocasión del Jefe de las fuerzas liberales, D. Mariano Escobedo.

Para llegar al Cerro de las Campanas, basta recorrer una pequeña distancia fuera de la población; inmediatamente se reconoce el trágico lugar, por la pequeña capilla que se levanta allí.

Fué mandada erigir de orden del Emperador de Austria, en el año de 1901, para cuya erección otorgó graciosamente su consentimiento el Gobierno de México, reanudándose amigables relaciones con aquel Imperio. La capilla es de piedra oscura y la rematan tres finémbres cruces.

Una pequeña escalera de diez y seis peldaños da acceso al terraplén sobre que está levantada, y otros cinco escalones conducen á la capilla misma, cuya puerta está cerrada. En el interior, tres columnas de piedra señalan el sitio donde cayeron el Príncipe y los Generales Miramón y Mejía. En torno de la que corresponde á Maximiliano se ven siempre coronas de flores. El altar muestra una pintura que representa el Descendimiento de la Cruz. El costo de la capilla fué de diez mil pesos.



CALLE DE MIGUEL HIDALGO. QUERÉTARO.

El artista escogió esta calle como una de las que mejor sugieren idea del aspecto típico de Querétaro. Las calles de una población, es especialmente interesante en el caso de una ciudad pequeña; algo así como la fisonomía humana. Aunque el fotógrafo no escogió el momento en que la vista fué tomada, el acaso le ayudó para dar una idea, por medio del grabado, de la quietud, de la tranquilidad un tanto arcaicas que nota inmediatamente el viajero, que por vez primera pisa el suelo de la ciudad de Tresguerras, el año de 1535; pero como Querétaro no fué erigido en Obisepado sino posteriormente, se llamó primero Iglesia de San Francisco. En 1727, este templo sufrió una restauración bastante considerable por orden de Fray Fernando Alonso González, comisionado general de Indias.

Son dignos de ser conocidos los adornos de algunas capillas, así como los del órgano, y también una estatua de madera de San Diego de Alcalá. Data esta obra de principios del siglo diez y siete. La poderosa torre y la cúpula llaman la atención con su aspecto imponente; ambas están vestidas de azulejos moriscos.

La ciudad de Querétaro es limpia y salubre, especialmente hacia el Oriente, por el rumbo del exconvento de la Cruz. El declive de sus calles hacia el Occidente, que se encuentra en uno de los costados de la Catedral. La primera se encuentra aires las mañanas de los días festivos, atrae á la mejor sociedad; el viajero debe ir allí para conocerla. Ese sitio es también el hito comercial de Querétaro.



EX-CONVENTO DE SAN AGUSTÍN. QUERÉTARO.

Tal vez uno de los monumentos más bellos del arte colonial sea este edificio, construido á mediados del siglo diez y ocho, según se dice, conforme á los diseños de los monjes agustinos Luis Martínez Lucio y Carlos Benito de Butrón Mónica. Es posible permanecer largas horas contemplando las maravillosas arquerías del patio del convento. Pocas veces la piedra ha sido labrada con el primor, la fantasía y la originalidad que allí se manifiestan. La tradicional opulencia del arte español se trasladó en todo su esplendor al edificio queretano. Tal parece que los númenes de los peregrinos artistas que esculpiron las piedras del famoso palacio del Infantado, en España, inspiraron á los arquitectos de esta portentosa construcción. Imposible es describir; se necesita contemplar la riqueza de las molduras que forman la cornisa superior del segundo cuerpo del patio; los primorosos remates que lo coronan; las nervaduras de la espléndida serie de bóvedas de los corredores; los festones, guirnaldas y hojarasca; las rosas de piedra de las claves de los arcos y las figuras simbólicas

de regia cantería, artísticamente adosadas á los muros. Ante obra de tal magnificencia, difícil es de pronto detenerse á descubrir los pormenores; apenas si queda ocasión para que el espíritu, petrificado de asombro, se extasie ante los bordados, encajes y blondas, por el buril labrados en la dura roca.

Como la mayoría de las obras de gran arte colonial; como casi todas las filigranas ejecutadas por artífices de la España mística, esta construcción es simbólica. Las figuras de los ángulos del patio representan alegorías de la Iglesia.

Dice la tradición, además, que las diversas actitudes de las figuras con que se coronan los pilares del primer cuerpo de este claustro prodigioso, corresponden á los signos del lenguaje de los sordo-mudos. No le es dado al viajero detenerse en la investigación de esos pormenores; basta con admirar el esplendor con que el espíritu religioso de tiempos pasados supo perpetuarse en monumentos de arte impercederos.

(Continúa).



EX-CONVENTO DE SAN AGUSTÍN. QUERÉTARO.

Aparecen en esta vista, con algún mayor detalle, las filigranas hechas en la piedra cariátides, simbólicas seguramente, ya que la disposición de los dedos de las figuras esculpidas en la arquería superior, corresponden, según parece, al lenguaje de los sordo-mudos.

También pueden advertirse las conchas que cierran las claves de los arcos, en algunas de las cuales aparecen imágenes de santos y pontífices. Las primorosas columnas de la doble arquería no cansan la admiración, ni la fuente central, toda de cantera, el fondo esgusa vez se leyeron inscripciones hoy borradas por el tiempo.

Aunque por su esplendor, no ha faltado quien atribuya este palacio al insigne Tresguerras, ya dijimos que es obra de dos monjes agustinos del siglo XVIII. Desde el patio puede verse parte de la cúpula de la iglesia y la magnífica torre, á la que falta el segundo

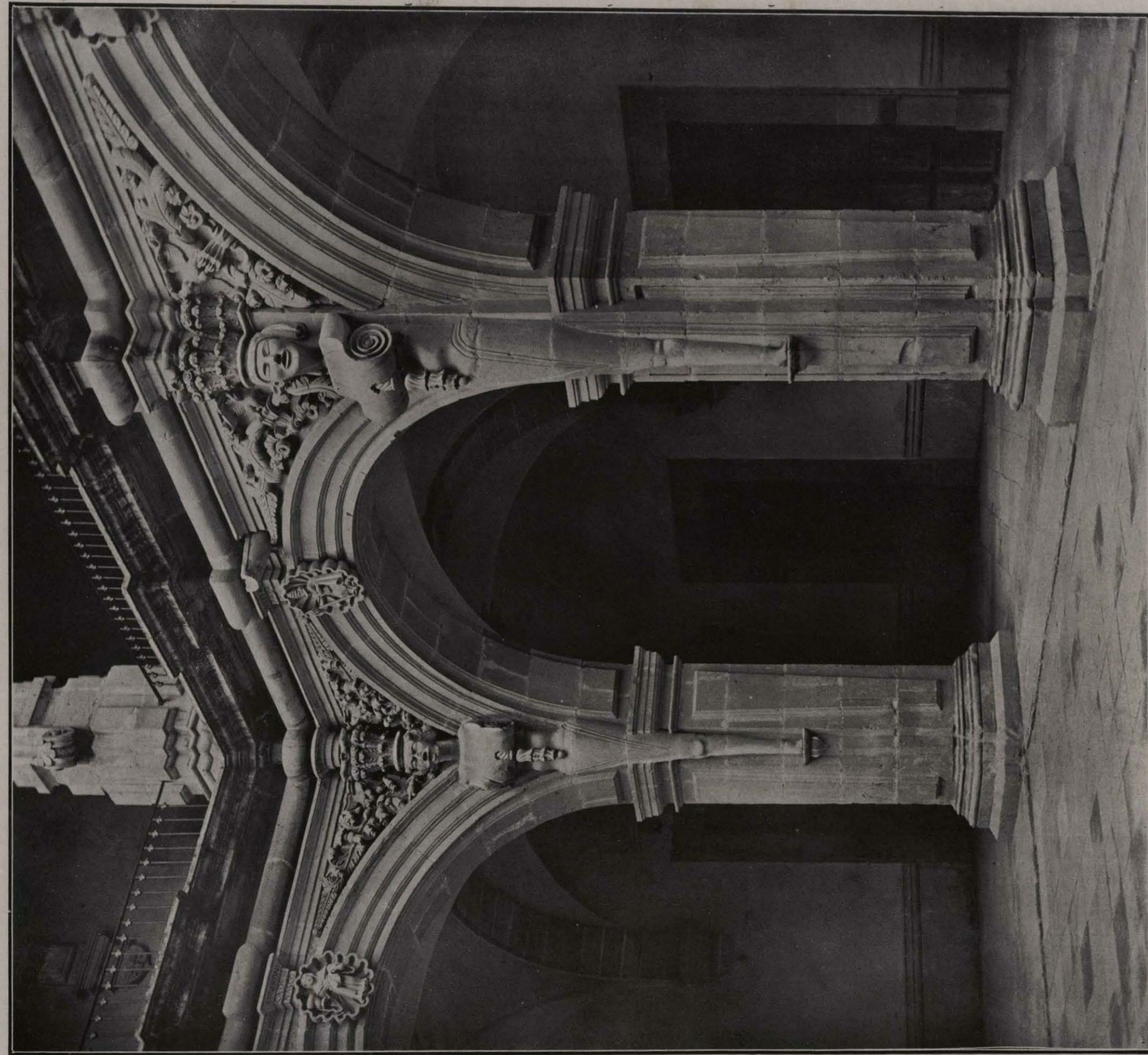
cuerpo, acaso porque no existió quien pudiera continuarlo con la magnificencia decorativa del primero.

Ya que citamos al eminente maestro D. Eduardo de Tresguerras, llamado el Miguel músico y poeta, es oportuno añadir que acaso sea la figura más alta del arte nacional.

En Querétaro, en su pueblo natal, Celaya y en algunas otras poblaciones de esa región, creó una escuela peculiarísima, que por su originalidad y vigor no tiene otros rivales que la obra de Tolsa.

Su obra maestra de arquitectura es la preciosísima iglesia del Carmen, de Celaya; su mejor pintura es el «Claustro cerrado» decoración mural de Santa Rosa, de Querétaro, y allí mismo, y en el convento de Santa Clara y en otros edificios y palacios queretanos, quedan muestras escultóricas, pictóricas y ornamentales de este verdadero genio nacional.

(Continúa).



• 342 •  
**EX-CONVENTO DE SAN AGUSTÍN. QUERÉTARO.**

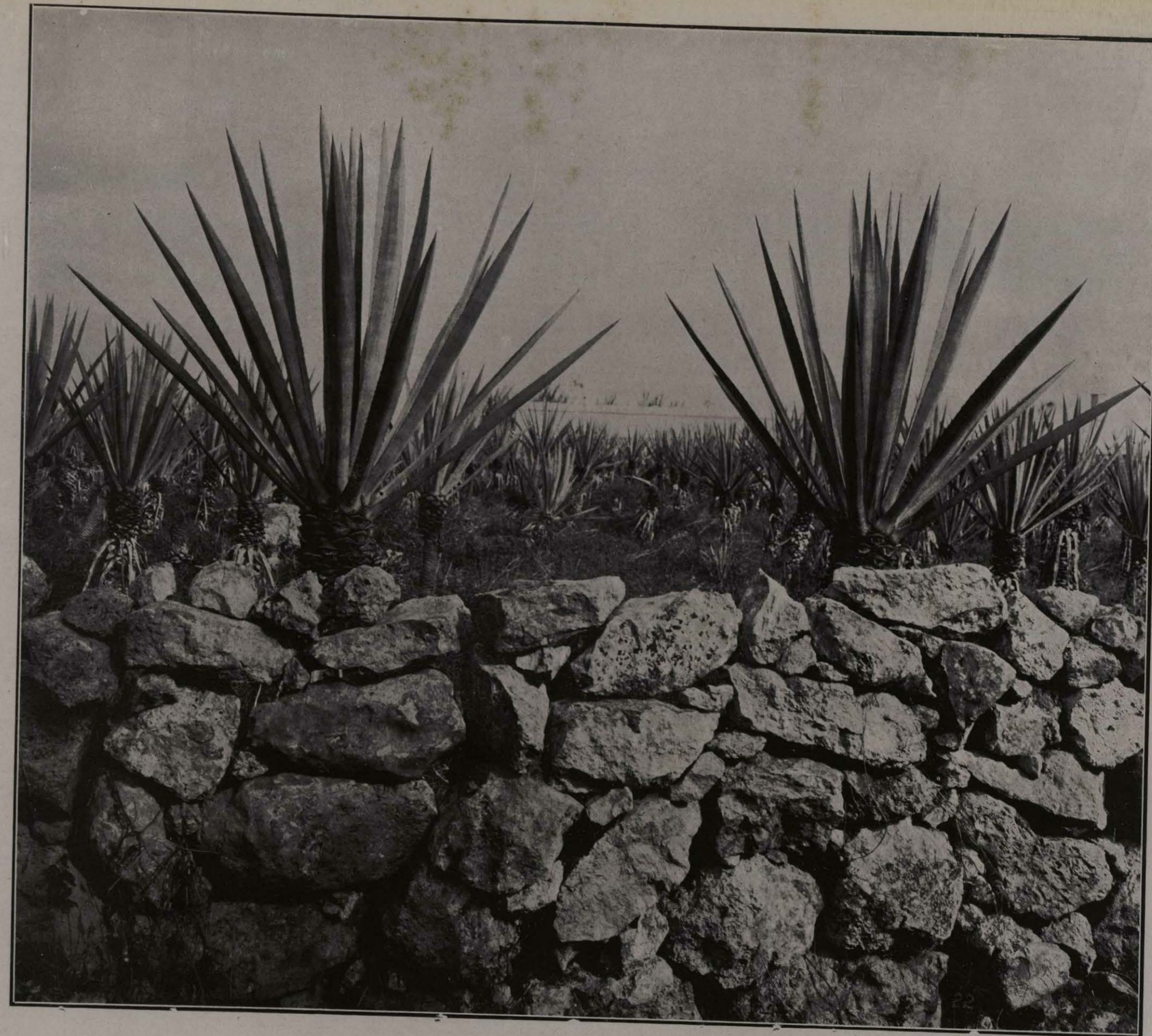
El poder de la idea religiosa en la época virreinal se manifiesta en el florecimiento de las bellas artes. No ha vuelto á producirse con igual esplendor, salvo en bellas letras, de entonces á la época actual: quizá los tiempos contemporáneos no son ya propicios al desarrollo de las artes plásticas; quizá otros rumbos lleva ahora la conciencia estética de la humanidad, cuando en el país entero dejó la época virreinal espléndidas creaciones de arquitectura y escultura, son aisladas en su mayoría y no puede afirmarse que constituyan escuela. Querétaro sí puede vanagloriarse de marcar un estilo propio en el arte monumental de los siglos pasados. En sus iglesias, en algunos de sus palacios, en sus riquísimos conventos, se completó por modo admirable la obra del arquitecto con la del escultor, con la del pintor.

La prodigalidad con que el Churriguera se propagó por toda la Na-

sión, alcanzó aquí su mayor suntuosidad, con la circunstancia de que arquitectos y talladores en madera descollaron en el estilo rococó, de preferencia al churriguereesco. Este hecho le otorga la primacía á Querétaro sobre las otras ciudades coloniales.

El viajero no debe dejar de visitar la preciosa iglesia de Santa Clara, cuyo convento pasa por haber sido uno de los mayores que hubo en México, y que en la actualidad se conserva en un estado de conservación no de genio el famoso Tresguerras. El decoró torre y cúpula, bastante distramente por cierto.

La iglesia contiene preciosos altares y esculturas de mérito, obra de los maestros queretanos Arce y Perusquia. Del precioso claustro que representa el grabado, y que pertenece al ex-convento de San Agustín, del que se ha desahogado, es inútil querer elogiarlo. ¡Hay que verlo para admirarlo dignamente!



PLANTÍO DE HENEQUÉN. MÉRIDA, YUCATÁN.

De la proverbial aridez del territorio yucateco, han sabido los hijos de la tierra arrancar, no obstante, fabulosas riquezas, gracias á su actividad, espíritu comercial é iniciativa. Débese principalmente ese prodigio al cultivo del henequén, planta perteneciente á la familia del *agave*, que tantas variedades, todas productivas, ofrece en el territorio mexicano. Corresponde al maguey que crece en el ardiente suelo de Yucatán, la producción de una excelente fibra textil, muy apreciada en los mercados europeos y norteamericanos. Muchos millones de pesos hicieron los hacendados yucatecos afluir á sus bolsillos con la venta de la preciosa fibra; y aún hoy el producto se cotiza á altos precios, un tanto disminuidos por operaciones bursátiles de capitalistas de Nueva York, y por la competencia de la fibra filipina. Tan grande riqueza sirvió á los yucatecos para hermosear su capital, urbanizándola, iluminándola y pavimentándola á lo moderno, y construyendo, no solamente palacios en Mérida, sino espléndidas casas de campo montadas con lujo asiático en las haciendas

de henequén. Salta á la vista la aridez y aspereza de estos campos de maguey, que, sin embargo, tanto dinero producen. Es el paisaje típico de la escuela meseta de la altiplanicie, donde no crece otra cosa que el *agave*, en extensión de leguas y leguas. No sólo por esto, sino por otra de sus peculiaridades, es interesante el suelo de Yucatán al naturalista y al geólogo. Toda la península es una gigantesca masa calcárea, asentada entre madreporas y conchas marinas, y emergida, quien sabe cuantos siglos ha, del fondo del mar. Curiosa es la provisión del agua potable, que no se deposita en estanques al exterior, sino que corre silenciosa bajo la superficie terrestre, por los famosos *cenotes*, hendidón de aquel suelo ardiente y seco. No faltan, sin embargo, en el Sur y el Oriente del Estado, regiones asombrosamente fértiles, todos los productos del trópico: frutas, plantas medicinales y las maderas más preciosas del mundo.